

RESEÑAS DE LIBROS

José Javier López Antón,
Arturo Campi3n. Entre la Historia y la Cultura,
Pamplona, 1999, 688 p3gs.

La monograf3a de Jos3 Javier L3pez Ant3n constituye la m3s completa visi3n, disponible al d3a de hoy, de la obra y la personalidad pol3tica del pol3grafo navarro Arturo Campi3n. Se pasa revista en ella a la obra historiogr3fica y literaria del erudito navarro, padre del nacionalismo vasco en el viejo reino. Es el suyo un foralismo radical que, en lugar de enraizarse en el curso general de la historia de Espa3a, conecta con la protesta sabiniana en beneficio de un planteamiento vasquista de signo nacionalista. Su historia de Navarra est3 dominada por la visi3n del reino como reducto de la cultura vasca y como exponente de una antigua independencia suprimida por la aneji3n forzada a la Corona de Castilla. Estos planteamientos no le conducen, sin embargo, a una posici3n nacionalista vasca identificada sin m3s con la visi3n sabiniana. Justamente por su fidelidad a los esquemas forales deja a salvo la vinculaci3n del reino navarro con la Corona espa3ola y propugna, en el fondo de su programa pol3tico, la doble lealtad que est3 presente en la ra3z del foralismo vasco: la lealtad a la naci3n vasca y al Estado espa3ol como

precipitado de una larga historia compartida a lo largo y ancho de la pen3nsula. Igualmente Campi3n es un adelantado en la revisi3n de los postulados estrictamente racistas de la cosmovisi3n sabiniana, propugnando una naci3n cultural para la realidad vasca en que la lengua, la cultura y la historia ocupen el lugar prioritario en su conformaci3n pol3tica.

Arturo Campi3n pertenece al n3cleo de la Asociaci3n Euskara Navarra en que, junto con la Sociedad Euskalerr3aca de Bilbao promovida por Sagarm3naga, toma cuerpo una protesta foralista surgida en el Pa3s Vasco a favor del modo como se salda la segunda guerra carlista. Es una protesta que coincide con el nacionalismo sabiniano en su reacci3n ante la crisis de identidad pol3tica que sacude al Pa3s Vasco como consecuencia de la abolic3n del r3gimen foral. Una protesta que, sin embargo, deja abierta la puerta con el conjunto de la vida espa3ola v3a la renovaci3n del pacto hist3rico que ha unido a los territorios vascos con el Estado. La protesta foralista tiene, sin embargo, otra vinculaci3n con el discurso sabiniano que llevar3 a su confluencia con el PNV y la Comu-

tebrador y casa matriz del nacionalismo político vasco como movimiento social y político desde que fue fundado en 1895.

Esta laguna es la que viene a rellenar exitosamente el trabajo que traemos a colación. Firmada por tres reputados historiadores especializados en la historia del nacionalismo vasco, de Pablo, Mees y Rodríguez Ranz se han mancomunado en esta ocasión para elaborar una aportación historiográfica desapasionada en el más noble de los sentidos, honesta, serena, equilibrada, ecuánime, sosegada, informada y rigurosa que rehuye el dogmatismo gratuito en cualquiera de sus múltiples versiones, lance del que hay que reconocer que no es fácil salir airoso en un tema tan susceptible a la manipulación artera, en uno u otro sentido, cual es éste del nacionalismo vasco. Errarán pues el tiro tanto quienes se aproximen a esta obra con el ánimo de encontrar una interpretación amable del nacionalismo vasco durante sus primeras cuatro décadas de existencia (desde su fundación hasta el estallido de la Guerra Civil, período del que se ocupan los autores en este volumen) como aquellos que quieran ver en el primer nacionalismo vasco los lodos de los barros de hoy. No se trata, pues, de una obra ni *pro* ni *anti* nada ni nadie. Lo cual, por cierto, no les impide denominar a las cosas por su nombre, en especial la evaluación tanto de Sabino como de su hermano Luis, como por

ejemplo cuando afirman, rehuendo explícitamente el riesgo de la falacia del presentismo, que «[D]esde la perspectiva del contexto histórico en que surgió la doctrina del primitivo nacionalismo vasco, el ideario sabino puede ser calificado, a nuestro juicio, como reactivo, esencialista, dualista y antitético» (pág. 36).

El propósito explícito que los autores se marcan a sí mismos es el de elaborar una obra de síntesis a partir del amplio cuerpo bibliográfico disponible sobre la materia. Síntesis creadora, habría que añadir, una vez considerados los datos e informaciones novedosos obtenidos del hasta hace poco inaccesible al público Archivo del Nacionalismo Vasco, gestionado por la Fundación Sabino Arana. Ahora bien, si el ingrediente principal de la obra es, como decíamos, la labor de una síntesis trabada con seriedad, hay que reconocer un valor añadido que concede al trabajo un matiz de originalidad en la organización del material histórico. Me refiero, más en concreto, al acierto epistemológico de considerar al PNV como algo más que una estructura partidaria portadora en régimen de monopolio durante el período que nos ocupa de una voluntad redentora de la comunidad nacional vasca. Los autores podrían haber caído en la tentación meramente narrativa de relatar la génesis y dinámica evolutiva del faro del nacionalismo vasco en estas primeras y decisivas décadas de su exis-

nión Nacionalista: su espanto ante el cambio de signo de la vida social, cultural y económica del País a raíz de la revolución industrial que vive Vizcaya en las últimas décadas del siglo XIX. Campián forma parte destacada de la protesta a favor de un mundo que se desmorona ante los embates de una sociedad capitalista y urbana que no deja más opción que el refugio en un mundo rural no contaminado por la acción de los nuevos tiempos. Campián no va a la zaga de Sabino Arana en la movilización de los desencantados de la historia que representa la primera protesta nacionalista. Su obra literaria, particularmente su novela *La Bella Easo* pero también *Blancos y negros*, ilustra esa resistencia cerrada al influjo migratorio, a la construcción de un orden urbano moderno y a la disolución del mundo rural tradicional que caracterizan al primer discurso sabiniano. Todavía podría añadirse que su vinculación con la vida navarra no le dará al pamploés la oportunidad de rectificar esta actitud que el curso de los acontecimientos facilitará al bilbaíno. Participa igualmente Campián de la revisión del carlismo emprendida por Sabino Arana. Con independencia de una identificación de fondo con él por lo que supone de defensa de un orden tradicional, Campián comparte con Sabino Arana la denuncia de su componente enajenador de los auténticos intereses vascos.

La monografía de J. J. López

Antón acusa la difícil lectura que supone hoy la extensa obra del erudito navarro en la que son identificables cuatro grandes núcleos: la historia de Navarra, con especial dedicación al momento de la anexión a Castilla, los aportes histórico-antropológicos sobre la cultura vasca y el euskera, su obra de creación literaria y sus discursos políticos y literarios, quizá la parte que mejor sobrevive al paso de los años. Presta escasa atención el autor a un aspecto interesante de la personalidad de Campián, como es su biografía personal y familiar. Sus orígenes italianos, aunque diluidos en el ambiente de una mesocracia pamplonesa bien establecida a lo largo del siglo XIX, sus propios orígenes políticos liberales, pesarán siempre como una losa en el marco de un nacionalismo de tan fuertes componentes racistas como el vasco y serán responsables de sus no fáciles relaciones con el padre del bizkaitarrismo. Tiene interés, en cambio, la insistencia en las potencialidades que para ese discurso nacionalista podrían haberse derivado de seguir la pauta marcada por un nacionalismo navarrista más proclive, sin exagerar esta proclividad, hacia un discurso vasquista de mayor carga integradora y mejor predispuesto a buscar una solución pactada del contencioso vasco. Se trata en todo caso el libro comentado de un sólido trabajo en el que se reconstruye la contribución de Campián a la cultura vasca de este siglo que

acaba, en clave nacionalista. Parte para ello López Antón de una muy sólida información sobre la compleja obra del escritor navarro y de la política vasca y navarra desde la crisis del siglo XIX al inicio de la guerra civil. Quizá le falta al libro comentado un aliento crítico para una obra e innegable connotación conservadora y de acusada parcialidad dentro de la cultura navarra contemporánea. Pero son circunstancias que se ven ampliamente superadas por la labor de recuperación de un intelectual de primera fila en la cultura política del navarrismo y

el nacionalismo vasco. La monografía comentada antecede a la publicación de otros dos libros de interés sobre el tema navarro: el de Iñaki Iriarte López (*Tramas de identidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000) y el de Ana Allende Urtasun (*Elementos fundamentales de la identidad colectiva navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2000). Un conjunto de publicaciones que atestiguan el buen momento de la historiografía sobre Navarra.

ANDRÉS DE BLAS GUERRERO

Santiago de Pablo, Ludger Mees y José A. Rodríguez Ranz,
El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1: 1895-1936,
Barcelona, Crítica, 1999

En el mercado de la historiografía acerca del nacionalismo, se puede afirmar sin temor a la exageración ni la autocomplacencia que el caso vasco conforma una estantería relativamente bien surtida. No se quiere decir con ello, ni mucho menos, que no resten lagunas que demanden un esfuerzo investigador por parte de los especialistas, pero lo cierto es que quien desee adentrarse en los entresijos de un movimiento con algo más de un siglo de historia cuenta con excelentes estudios parciales. Bien se trate de monografías de figuras referenciales en su evolución (y aquí es

sin duda el «padre fundador» del nacionalismo vasco, Sabino Arana, quien se lleva la mejor parte), de periodos concretos de su desarrollo (por ejemplo, durante la Restauración o la II República), o de estudios de organizaciones sociales y políticas vinculadas de uno u otro modo al nacionalismo vasco y de vida más o menos efímera, no faltan referencias a cuyos hombros alzarse. Ahora bien, salvo algún precedente aislado de carácter más bien hagiográfico y, en cualquier caso, embrionario, carecíamos hasta la fecha de un verdadero «tratado» de la historia del que constituye el eje ver-